

## Capítulo 2

# El fin del siglo norteamericano, la irrupción de China y los ciclos en la periferia

*Patricio Narodowski<sup>1</sup>*

Merino, G.; Narodowski, P., coordinadores. (2019). Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina. La Plata: Edulp. (Libros de cátedra). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

### **El ciclo de crecimiento más largo del capitalismo y la crisis de los 70s.**

El presente capítulo muestra la forma en que los EEUU salieron inestablemente de la crisis de los '70 y las consecuencias de ese proceso, en el plano macroeconómico y su impacto en la división internacional del trabajo. Específicamente, cómo se va abriendo la economía norteamericana y al mismo tiempo se refuerza la interdependencia con China y crecen los desbalances globales. En paralelo se muestran –como reflejo– los ciclos y las crisis de América Latina.

Se parte de un impulso que comenzó en el último cuarto de siglo XIX, que sólo se detuvo durante la crisis del '30 pero que luego vuelve con más fuerza. En ese proceso, la economía de los EEUU se fue fortaleciendo paulatinamente. Desde la declaración de la guerra, en 1941 hasta la finalización de la misma, se verificó una tasa de crecimiento anual del 10,1%, con el gasto público, fundamentalmente militar como motor de la economía (Henderson, 2010). Esta evolución explica las bases económicas del nuevo liderazgo, apoyado por la capacidad militar construida. En el año 1944, en Bretton Woods, el dólar se consolida como moneda internacional y los Estados Unidos como centro financiero. Surgía el FMI que debía actuar como organismo de coordinación, en él, que los Estados Unidos tenían el aporte y la cuota de decisión más grandes. Ese mismo año se lanza el Programa Europeo de Recuperación (llamado comúnmente Plan de Marshall), que implicó hasta 1952 un fuerte flujo de capitales (y la expansión de las firmas) norteamericanos a ese continente (Judt, 2005). El superavit de la balanza comercial financiaba el déficit generado por las grandes exportaciones netas de capital.

En lo que hace a las políticas nacionales, en 1946 durante la presidencia de Truman, se firma la Employment Act, que incluía un paquete de impulso fiscal (cobertura de salud y educación de los veteranos de guerra, construcción de hospitales, etc.) que generó un aumento del consumo y la inversión privada (Wasem, 2013; Henderson, 2010).

Durante el gobierno republicano del General Eisenhower produce un

---

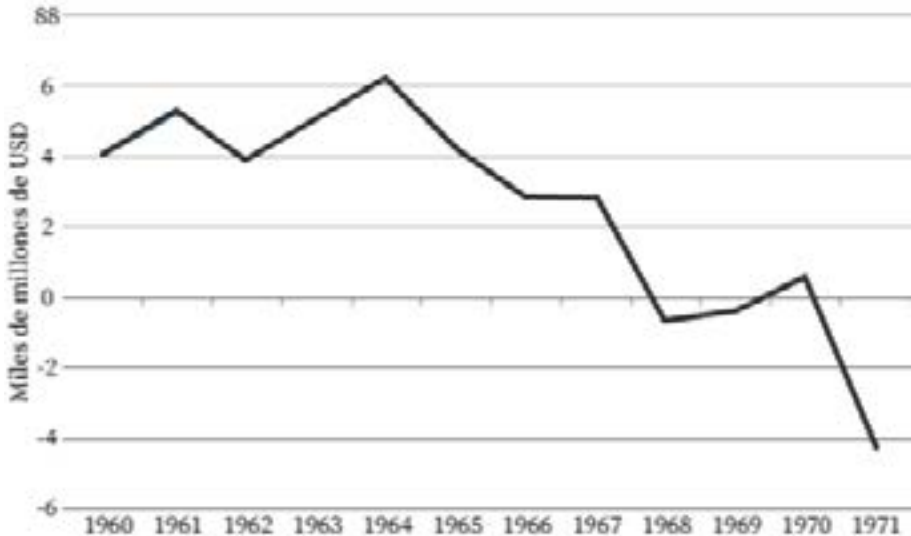
1 Se agradece los gráficos a Federico Machado Busani. Lo mismo en los capítulos 8 y 9

nuevo impulso la participación del gasto público en el PIB, incrementándose del 22% en 1950 al 28,5% en 1959. El PIB creció a una tasa promedio de 4,2%, con una inflación anual de 2,1% y una tasa de desempleo cercana al 5%, (Falcks, 2000). La balanza comercial y de pagos fueron deteriorándose, la deuda fue en aumento.

Los sucesivos gobiernos demócratas profundizaron las políticas sociales, especialmente se fundan los seguros de salud (Medicare y Medicaid) y surgen ayudas diversas a sectores vulnerables. El déficit fiscal osciló en torno al 0,8% del PIB, (Thornton, 2012). Estos gobiernos no pudieron evitar que la economía comenzase a fluctuar de manera bastante errática, fenómeno que ya no se detendría.

La balanza comercial de 1960 a 1970 fue levemente superavitaria, pero se hizo negativa en 1971 (U.S. Census Bureau, 2017). Las reservas de oro cayeron a la mitad y las tenencias de dólares en el extranjero las superaban ampliamente (Roubini & Setser, 2004, Irwin, 2013).

**Gráfico n° 1.** Saldo comercial de los EEUU. Años 1960-1971



La década finalizó con una leve recesión en 1970. El desempleo siguió subiendo hasta el 6,0% en 1971, cuando finalmente se eliminó la libre conversión del dólar en oro (el patrón oro), pero se impuso un recargo a las importaciones, al que luego siguió una devaluación que rondó entre el 8% y el 20% según el país, junto con una política monetaria expansiva (Vitelli, 2006, Abrams, 2006). En 1972 y 1973 hubo un repunte de la economía a costa de una emisión excesiva y el PIB creció en promedio el 5,5%,

pero el promedio entre 1965 y 1973 se ubicó en un 3,2% (Etzioni, 1987).

El alza de los precios del petróleo de 1973 impactó seriamente en los costos y con algo de demora (en el año 1977), en la balanza comercial. Las cuentas públicas pasaron de un nivel de equilibrio en 1973 a un déficit del 4,2 % en 1975 (Llewelyn, 1983). La deuda igual se mantuvo en niveles históricos, aunque con una tendencia al alza: con un 23% del PIB en 1973 y un 29% en 1980 (Roubini & Setser, 2004). La política monetaria siguió laxa y la inflación fue del 7% en 1973, del 12% en 1974 y del 9% en 1975. A pesar del impulso monetario, la recesión duró de 1973 al primer trimestre de 1975 (World Bank, 2016). La tasa de desempleo también se incrementó llegando a ser de 8,5% en 1975. El año sucesivo marca un rebote importante del nivel de actividad. Observando los datos de largo plazo, se ve que se iniciaba un trienio positivo desde este punto de vista.

Ya con Carter en la Casa Blanca, se produce una devaluación del 25 y 40% contra el marco y el yen (Vitelli, 2006), era nuevamente, el modo de transferir al resto del mundo los costos de la crisis del petróleo. Pero en el segundo semestre de 1978 comenzaba a observarse que el nivel de actividad no se sostenía y la inflación no cedía, aunque en un contexto de un déficit fiscal sólo algo excedido y una balanza comercial equilibrada (May, 1993). Hay un notable cambio de rumbo y las tasas de ese año comienzan a crecer, las mismas recién cederían estructuralmente en los 90s. La inflación alcanzaría el 13% en 1980 y recién empezaría a ceder allí, pero muy lentamente.

Mientras esto sucedía en los EEUU, en América Latina comenzaban los intentos de apertura y desregulación. En nuestro país se imponía el Programa de Martínez de Hoz que duró de 1976 a 1981. En paralelo al proceso de liquidez internacional y devaluación de la moneda norteamericana antes descripto, el modelo en nuestro país se basaba en una política monetaria contractiva y en el congelamiento de salarios, con el fin de bajar de la inflación. Al mismo tiempo se procedía a la apertura comercial y financiera. Los resultados muestran que la economía crece muy errática y escasamente, sólo hasta 1980, año en que además la balanza comercial se hace negativa. La cuenta corriente es impactada además debido a la fuga de capitales (Panigo y Narodowski, 2007).

### **La lenta y enmarañada salida de la crisis**

Los debates sobre cómo salir de la crisis en los EEUU crecían. Una de las posiciones fuertes era la de la Trilateral Commission fundada en 1973 con el impulso de Rockefeller y Brzezinski. Esta se oponía al modo en que Nixon había enfrentado la crisis: liberando el dólar y devaluando con el espíritu proteccionista y nacionalista, que lo había llevado a la derrota de Vietnam. En contraste proponían ir a una coordinación amplia con los

gobiernos de Japón y Alemania a fin de lograr la reducción de barreras al comercio y a los flujos financieros mundiales, incluso en el corto plazo, para permitir el proceso de “reciclaje” de petrodólares del que se estaban beneficiando los bancos norteamericanos y para posibilitar a las transnacionales ampliar el proceso de descentralización productiva que estaban emprendiendo. Incluso años más tarde propondrían la incorporación de “los mercados comunistas de Asia” al comercio mundial. En paralelo, se ponían límites al Estado Benefactor (Camou, 2010). Carter intentó llevar a cabo estas recomendaciones con políticas de ajuste fiscal, aumento de las tasas, y combate a la inflación, junto a una cierta apertura comercial, pero con escaso éxito.

Reagan ganó las elecciones con otro discurso, fundamentalmente la vuelta al unilateralismo y al anticomunismo. La clave de su gobierno -y el de Bush padre luego- fue la política fiscal expansiva pero con un fuerte sesgo de inequidad. Se produce una baja de impuestos (en el impuesto a las ganancias personales y societarias y para los fondos de pensión), un aumento del gasto público especialmente en defensa y luego en los intereses de la deuda, y un ajuste menor en los gastos sociales..

El déficit público creció al 3% hasta 1989 y al 4,9% en 1992, la deuda pública en relación al PIB subió del 23% al 46,6% del PBI en 1993. La política monetaria naturalmente debió ser restrictiva, y la tasa de interés real pasó raudamente al 8,7% en 1982, el dólar se apreció un 40%. Así se logra el control de la inflación, que pasó rápidamente al 3,2% y se mantuvo baja hasta el final (Goodfriend & King, 2004).

El nivel de actividad cae un 2,5% en el año 1982, pero luego, con el motor de la inversión, comienza a crecer hasta 1989 con promedios sólo algo inferiores al de los '70. Si tenemos en cuenta la recesión de los años 1990-1991 era claro que el impulso fiscal ya no hacía efecto. Al final del mandato de Bush, el desempleo pasó la marca del 7,7% de 1992 (U.S. Government, 1995).

Ese nivel de tasas y de apreciación era contrarrestado con impulso fiscal, por eso se pudo sostener el nivel de actividad al menos hasta 1989. El saldo de la balanza comercial terminó ese año siendo del 0,8% del PBI y el déficit de cuenta corriente creció al 1,8%. En estas condiciones no se pudo evitar la caída de la bolsa de octubre de 1987, la mayor desde 1929. Los fondos que huyen de los EEUU generan la burbuja en Japón algo posterior (Dos Santos, 1992).

Como un espejo del escenario que acabamos de analizar, Japón (tercero en inversión extranjera acumulada, tercer exportador mundial de mercancías y principal socio de EEUU) y Alemania, seguían políticas fiscales restrictivas al menos desde el Acuerdo del Plaza de 1985, por el cual

se permite la depreciación del dólar. La recesión cundió en Japón y en 1987 (en el marco del Acuerdo de Louvre) se vuelve a permitir la depreciación del yen pero con una política expansiva para reactivar la economía, sin volver a los superávits comerciales sino estimulando el consumo y achicando la brecha externa. Debido a su propia coyuntura, Japón siguió contribuyendo (aunque menos) al aumento de la balanza comercial americana. Por eso EEUU, desde su posición deudora en el mundo, pasó a una acreedora.

Este cambio tiene sus efectos en la periferia. En este periodo estalla primero en México y luego en toda América Latina la crisis de la deuda. Es que el fenomenal endeudamiento de estos países, provocado por la gran liquidez anterior, se frena de golpe por la suba de tasas que acontecen primero en los EEUU, y luego en Reino Unido y toda Europa. En nuestro país se genera una devaluación de proporciones. La salida de la crisis implicó, la estatización de la deuda privada. Frenkel (2010) plantea que esta crisis argentina sería una de las tantas (junto a las del Tequila, asiática en los '90 y la del 2001) que responden al mote de “minskianas”, en el sentido de que las mismas estuvieron precedidas por burbujas en contextos de una gran fragilidad, lo que limita la reacción ante factores externos, generalmente la política monetaria de EEUU. Debido a estos vaivenes, América Latina y Argentina no logran los excedentes necesarios para hacer frente a la escasa liquidez internacional. Es la “década perdida”.

En todo este proceso, a pesar de que la política de Reagan y Bush no estaba orientada especialmente a la apertura comercial (aunque si financiera), entre 1985 y 1990, el flujo internacional de bienes empezó a crecer a un ritmo mayor, incluso en un contexto de baja de precios de los commodities: un 5,6% contra el 4% del PBI mundial (Auboin, et al., 2013). La inversión extranjera directa se duplica en la misma década (Zhan, 2010).

Y al mismo tiempo, se evidencia otro fenómeno: por lo expuesto anteriormente, Japón fortalecía su industria automotriz y de productos eléctricos pero a costa de la dislocación hacia los países de nueva industrialización del Asia (NICs) de algunos eslabones simples.

China aun no había salido al mundo, pero se preparaba para ello. La reforma de Deng Xiaoping en 1978 había reducido un conjunto de regulaciones mientras en paralelo se devaluaba el yuan, dentro de un sistema de tipo de cambios múltiples que duró hasta 1993 (Xu, 2000; Zhu, 2012). En 1979 se firmaba el acuerdo con EEUU para establecer relaciones comerciales bilaterales (Shijian, 2012). Ya en la era Reagan y con su venia, en 1983 China ocupó el antiguo puesto taiwanés dentro del FMI y el Banco Mundial, y solicitó la condición de observador dentro del GATT; en 1986, de nuevo con el beneplácito de los EEUU, inicia un proceso de 15 años que culminó en la adhesión a la OMC (Hufbauer & Woollacott, 2012). Mien-

tras, durante los años 80, avanza en la devaluación gradual de más del 60% del yuan, lo que generó picos de inflación que logran ser controlados en 1987. Y al mismo tiempo, se dan grandes compras de plantas y equipos extranjeros para las industrias nacionales. Por eso entre 1983 y 1989 la balanza comercial china es negativa.

### **La estrategia globalizadora del Partido Demócrata para volver a crecer**

El triunfo de Clinton en 1992 pudo tener que ver con la recesión mencionada sobre el final del gobierno anterior. El objetivo del gobierno era revertir la caída del ahorro nacional. Para eso, se produce una suba de impuestos a través del aumento de las tasas marginales para los sectores más ricos y una baja del gasto, especialmente en defensa, acompañada primero con una política monetaria laxa, y luego con una suba de tasas fuerte que provocó una apreciación; se logró un superávit fiscal del 2,4% del PBI en el año 2000 y un aumento de la inversión del 4%, lo que explica unos incrementos de productividad importantes que compensaron sólo en parte la apreciación mencionada (Tille, Stoffels, & Gorbachev, 2001). El crecimiento económico alcanzó una tasa media del 4%. La bibliografía habla de una mejora en la distribución del ingreso pero no la hemos constatado, el consumo agregado no sufrió modificaciones porcentuales en relación al PBI. Los bajos precios del petróleo y la deflación en algunos países mantuvieron controlada la inflación a menos del 2%.

A pesar de la buena situación fiscal, la cuenta corriente terminó con un déficit del 4%. Estados Unidos pasa a ser el acreedor del resto del mundo. Girón (2015) lo explica como un proceso en el que la contracción monetaria en EEUU convive con una fuerte liquidez internacional generada por los nuevos instrumentos financieros, este es el momento de una nueva época signada por la expansión financiera. Este fenómeno explica por qué, a pesar de las altas tasas, el consumo privado crece en EEUU y lo hace por encima de la riqueza producida.

Como consecuencia de lo expuesto, se produce el boom del flujo mundial de comercio que creció de 1995 a 2000 un 7% anual, el doble que el PBI, que sólo tuvo un alza de 3,13% (Auboin, et al., 2013). Las entradas de IED no pararon de crecer por encima del promedio hasta 2001 (Carson, 2003). Aumentaron el 13% anual durante 1990-1997 y un 50% anual durante 1998-2000. Los precios de los commodities siguieron cayendo en los '90, pero sobre todo los precios agrícolas (FAO, 2001). Se empezaba a conformar así una alianza económica que incluía los fondos de inversión con inversiones en el mismo sector de las finanzas, en el comercio internacional y la logística así como las multinacionales de alta tecnología. Este tema será retomado en el capítulo 3.

Japón, que también estaba en recesión cuando asumió Clinton, sólo registró un mínimo crecimiento de su economía entre 1995 y 1997. En el boom del comercio más bien tuvo que ver China, que en 1994 abolió el sistema de tipo de cambio anterior y devaluó el yuan en 44%. En paralelo se inicia un periodo de privatizaciones de empresas de diverso tamaño con lo cual, la participación del sector estatal en el empleo total disminuyó fuertemente. También se permitió la participación de accionistas en firmas de mayor escala, pero siempre con una mayoría de acciones controladas por el Estado junto con otras políticas de liberalización bancaria y de incentivos impositivos (Zhu, 2012).

Esta estrategia fue firmemente apoyada por Clinton y por el congreso norteamericano. Se la llamó el “compromiso constructivo”, posición que se refleja en el apoyo para el ingreso a la OMC (Yang, 2010). En 1996 Clinton permite que dos firmas estadounidenses se asocien a China en el lanzamiento de satélites de telecomunicaciones, para algunas opiniones interesadas, como devolución de aportes de campaña realizados por empresas chinas (L.A. Times, 1998).

Hay otro tema que influirá mucho: en 1997 Hong Kong pasa a la soberanía china, luego de ser una colonia británica. Esta isla tenía una fuerte capacidad industrial, el primer puerto de contenedores, el segundo mayor aeropuerto de mercancías de la región y un nivel de reservas elevado. Todo esto lo convertía en un bastión financiero muy sólido que en un primer momento asumiría un rol importante en la intermediación comercial entre China y el resto del mundo.

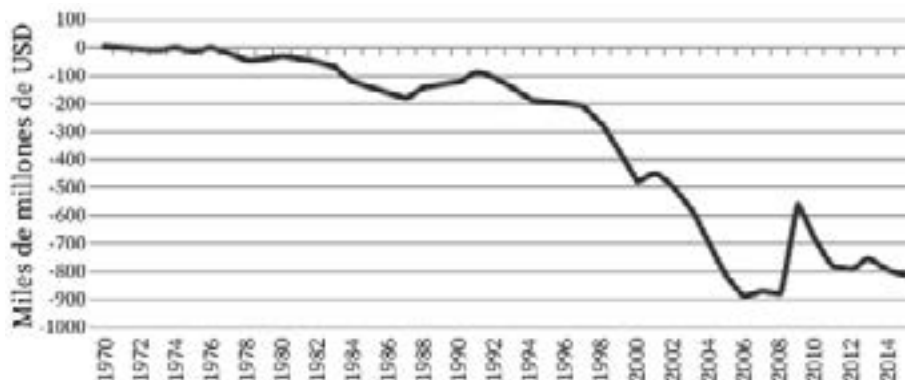
Como consecuencia, China tuvo tasas de crecimiento de un promedio de más del 9,2% anual entre 1990 y 2003 (Hernandez Pedraza, 2005). Se ubicó en 2008 sexta en el PIB mundial, con un 7,14%, contra el 1,8% de 1990 (Lau, 2004). En cuanto al PBI industrial mundial, pasó del séptimo al cuarto lugar (Manyika, et al., 2012). Entre 1995 y 2003 la participación de China superó a Malasia y a Singapur en las exportaciones mundiales, elevándose al 3,9% contra el 3% de 1990.

La balanza comercial de China y EEUU pasa a ser deficitaria para este último en 68 mil millones en 1999. Alcanzaba así el nivel que tenía con su principal socio comercial, Japón. Estados Unidos era ya estaba entre las principales fuentes de inversión extranjera directa (Bragg, 1999; Sanger, 1999). Es evidente que las empresas norteamericanas se descentralizaban en Asia para producir insumos a un menor costo, pero también para producir productos terminados y satisfacer el aumento del consumo. Este tema será abordado en el capítulo 8.

Estos datos y la interdependencia son el resultado de un proceso en el que los Estados Unidos lograron mantener niveles altos de salario, en medio de la crisis, dislocando el aparato productivo e incluso demandando

productos terminados fuera de su territorio. Esto generó un desbalance entre producción y consumo que explica su déficit comercial y el aumento del endeudamiento, mientras que la incapacidad de China de aumentar los salarios, explica su superávit

Gráfico n° 2. Saldo comercial de los EEUU. Años 1970-2015



Fuente: Banco Mundial on line

La lógica expuesta hace funcional la necesidad de financiamiento americano y el excedente chino. Aunque, como veremos luego, la crisis del 2008 mostró que las divisas que podrían disputarle el reinado al dólar, no se encuentran en condiciones de hacerlo, esta lógica explica completamente el retroceso de EEUU en términos de competitividad, por eso hemos hablado de unilateralismo condicionado.

Y tal como vimos en Narodowski (2018), América Latina vuelve a ser un reflejo de los procesos que acabamos de describir. Chile mantiene la apertura, Colombia, Perú y Brasil empiezan el proceso de apertura y desregulación con políticas fiscales restrictivas. En Argentina, El Plan de Convertibilidad coincide con la baja de tasas del final del gobierno de Bush padre, que se mantendría en el inicio del período de Clinton. Se trataba de sumarse a la ola globalizadora abriendo la economía al comercio y sosteniendo el déficit comercial con el endeudamiento, aprovechando la devaluación del dólar. La estrategia tuvo éxito si se mide en términos de crecimiento pero no tanto en términos de competitividad. En nuestro país como en toda América Latina, las cuentas corrientes siguen negativas hasta 1995, mejoran muy poco luego por el lado fiscal, debido al cambio de sentido de las tasas de la Reserva Federal (FED). La deuda acumulada en 1999 es el triple respecto a 1982. Brasil y Argentina siguen castigados respecto a la IED. Las tasas de aumento del PBI giran en torno a la de los EEUU. La situación de los indicadores sociales mejoraron sólo en Chile,



en Argentina los mismos se hicieron muy preocupantes.

Como en ciclos anteriores, EEUU elevó sus tasas en 1995, impactando en los mercados emergentes que habían seguido estrategias similares: la crisis mexicana ese año y en cierta medida la ruso-brasilera-asiática de 1998-1999, la Argentina 1998-2001, son el resultado. La liquidez internacional y la política monetaria norteamericana le habían vuelto a jugar una mala pasada. El dólar se había apreciado, pero seguía siendo determinante.

Hacer lo mismo que los EEUU –abrir la economía y dejar subir el déficit en cuenta corriente- cuando hay liquidez, genera negocios especulativos, entrada de capitales y crecimiento, pero nos expone, cuando las tasas internacionales suben, los flujos se detienen y el ajuste fiscal debe ser mayor. La enseñanza de este período es que los mercados emergentes no podían encarar aun una estrategia autónoma, ni siquiera China.

### **El impulso fiscal regresivo en tiempos difíciles**

El déficit comercial y sobre el final del período, el aumento de la inflación( lo que llevó a un nuevo aumento de la tasa de interés y por ende a la desaceleración del nivel de actividad), parece haber ayudado a la victoria de George W. Bush (Bush Jr.). La propuesta volvía a ser la progresiva reducción de impuestos (eliminación gradual del impuesto a los inmuebles y reducción del Impuesto a las Ganancias) y el aumento del gasto (especialmente el militar, debido a las guerras de Irak y sus consecuencias). La presión impositiva se redujo al mínimo histórico, 17%. El gasto creció un 3,9% anual promedio hasta 2008 (Domitrovic, 2013). En 2004 ya había un déficit de 422.000 millones de dólares, el mayor desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Ahmed, 2015). Todo validado por una baja en la tasa de interés que pasó del 6% anual al 1,75% sólo durante 2001, generándose a nivel internacional una bola especulativa inmanejable. El ahorro privado cayó a un 4,4% y la inversión, contra lo esperado, volvió a caer. El motor esta vez fue sólo el consumo público y privado.

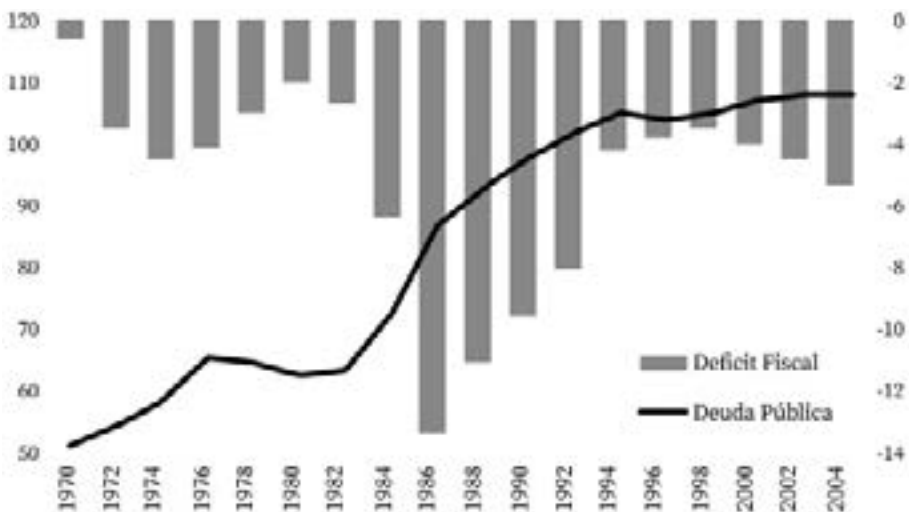
Para atenuar el déficit comercial de Clinton, Bush intentó algunos acuerdos bilaterales de libre comercio que tuvieron poco efecto según puede observarse en la balanza comercial (Eichengreen & Irwin, 2008). Es decir, el modelo se vuelve más desbalanceado. La cuenta corriente trepó al -5,5% del PBI. Comienza la carrera hacia los bonos norteamericanos por parte del Banco Central de China.

Y el tema central: el modelo (dólar débil y liquidez) se retroalimenta a nivel internacional con el aumento del precio de las materias primas. Mostrábamos en Narodowski y Zapata (2009) cómo en 2008, las reservas de los mercados emergentes ya eran record y casi la mitad correspondían a China. Era la contraparte del aumento del consumo privado y del déficit

comercial americano y del subconsumo asiático. También decíamos que la lógica era funcional al posfordismo y la causa directa de la burbuja que explotaba por entonces. Estos desbalances condicionaban las relaciones económicas y permitían que los jugadores intentasen moverse en el plano internacional con cierta autonomía, aunque sin generar rupturas fuertes. Era la “alianza chino-norteamericana” en todo su esplendor y el proceso de autonomía política de diversos países emergentes, entre ellos, Argentina; por eso, en este contexto es que el neorealismo comienza a hablar de multilateralismo y nosotros de unilateralismo condicionado.

Sin embargo, este proceso ya estaba comenzando a frenarse debido a la mayor presión inflacionaria y al alza de tasas de la FED, que en 2005 ya estaba en 5,25%. Este es el origen del estallido de 2008. Hay un fuerte impacto en la economía real dado que las grandes pérdidas de riqueza obligan a los individuos a ajustar el consumo y a las empresas a limitar la inversión. Para enfrentar la situación, luego de la caída de uno de los gigantes financieros más grandes (Lehman Brothers), el gobierno de Bush comienza una estrategia de control estatal de los paquetes accionarios de bancos, aseguradoras y empresas. También se aprobaron diferentes planes para deudores a fin de estabilizar el mercado inmobiliario, todo con un costo fiscal incalculable (el déficit fiscal fue del 13% del PIB en el 2009 y la deuda federal en 2010 llegó a ser del 81% del PIB).

Gráfico n° 3. Déficit fiscal y Deuda pública de EEUU (% del PBI).  
Años 2001-2018



Fuente: Econométrica (2018)

La baja a 0 de la tasa de interés no impidió la apreciación del dólar, generando un efecto contradictorio que atentó contra una recuperación más rápida. De todos modos, la cuenta corriente en 2009 había mejorado hasta alcanzar un -2,5%, porcentaje alrededor del cual permanecerá para mejorar algo más aun desde 2012.

La economía norteamericana cayó un -0,3% en 2008 y un -2,8% en 2009, alcanzando un desempleo del 10,1% en octubre. La pobreza en 2009 alcanzó el 13% (Jacobsen & Mather, 2010). La inversión había bajado en promedio 2% del PIB y el ahorro nacional 4%. El mundo cayó en 2009 un -1,7%. La economía de los EEUU se recuperó en el 2010 con una suba de 2,8% a costa de elevados déficits gemelos, pero la desocupación siguió alta (9,9%).

El Banco Central Chino acompañó la política americana tratando de disminuir el desbalance, con un plan bianual de estímulo de la infraestructura y la seguridad social y así compensar la menor demanda internacional que tiene sus vaivenes debido al peligro de una burbuja interna (Morrison, 2015). Se pasa de una tasa de crecimiento del PIB del 14% en 2007 a una del 9,6% en 2008. Las exportaciones en 2009 observaron una caída del 16% contra una caída mundial del comercio del 23%. Comenzaba un proceso de disminución notable del nivel de actividad, hasta el 7% del último año del que disponemos de datos y también hay una disminución de la cuenta corriente que se analiza en el capítulo 3. Todo este proceso, como veremos luego, se mantiene hasta nuestros días.

De nuevo el proceso se relaciona con China, es que durante la presidencia de Bush hijo –que pareció abandonar el concepto de “competidor estratégico”- el gigante asiático entra en la OMC, y mantiene su alineamiento al dólar y una política monetaria laxa. A nivel estructural comenzó a reducir los aranceles aunque aun con diversos sectores protegidos, sobre todo de servicios, y liberalizar su régimen de inversión extranjera directa (Branstetter y Lardy, 2008). Además flexibilizó el sistema de empresas estatales (Zhu, 2012).

El impacto es notable, en el período 2001 al 2007 el PBI de China crece a una tasa anual promedio del 12%; hubo un aumento del empleo en las empresas privadas y cayó la participación del Estado en la inversión fija no agrícola (Brandt & Zhu, 2010; Zhu, 2012). Hay un gran boom de la inversión en capital fijo y esto es debido a la inversión extranjera directa, especialmente europea y norteamericana (Ma & Haiwen, 2009; Hufbauer & Woollacott, 2012; Davies, 2013).

Como consecuencia, China se afianza como el segundo PBI mundial (el 9,3% del producto mundial) en 2010. Las exportaciones aumentaron del 2000 al 2007 un 22%, contra el 18 % de las importaciones, frente a un 5,5% del aumento del comercio mundial (Quiroga, 2009). China ya había

superado a Japón como el principal exportador en 2004, en 2007 supera a Estados Unidos y en 2009 a Alemania (WTO, 2015). El superávit en cuenta corriente pasó de 3% del PIB en 2003 a casi 11% en 2007, para volver con los años a un porcentaje algo inferior al de inicios de la década aunque debido a por el aumento del pago de servicios y no por la reducción del saldo en bienes. En cuanto a la posición neta de activos netos de China, en términos absolutos, ya ocupaba el segundo lugar en el mundo, después de Japón (Ma & Haiwen, 2009).

Mientras esto sucedía, América Latina salía de la crisis y se beneficiaba de la política monetaria laxa norteamericana y del crecimiento de China, fundamentalmente a través del aumento de los precios de los commodities (Auboin, et al., 2013). Los del Pacífico, mantuvieron elevados niveles de apertura, Brasil y Argentina algo menos. Todos intentaron mantener el equilibrio fiscal y una más laxa política monetaria. Es una etapa de crecimiento y de mejora en los indicadores sociales en todos los países. Claro que la apreciación es inevitable y su principal efecto es la profundización de la enfermedad holandesa. La deuda externa acumulada baja y también bajan los pagos de deuda, estos países ostentan, como vimos, por primera vez en décadas, una cuenta corriente positiva. Naturalmente la suba de las tasas en 2005 y la crisis del 2008 repercutió en estos países pero mucho menos que en los países centrales y que en los mercados emergentes sin acerbos de recursos naturales (Frenkel, 2010). Sin embargo, la estrategia de acumular superávits se basó más en el crecimiento de las exportaciones de commodities, mientras, las manufacturas de origen industrial mostraban déficits elevados (Herrera y Tavošanska, 2011). Es el momento de mayor autonomía, pero la dependencia del crecimiento del PIB mundial es evidente, una autonomía basada en una fortaleza económica transitoria.

### **El intento demócrata de volver al equilibrio y el inicio del cambio de rumbo en China**

Y esta lógica fundada luego del 2008 se mantuvo en el inicio del gobierno de Obama. Éste no puede hacer otra cosa que seguir el salvataje descripto, incluso extendió por dos años los recortes impositivos de Bush, que vencían en 2010 (Hungerford, 2010). Al mismo tiempo, debía cumplir con la promesa de campaña de una reforma de la salud para ampliar la cobertura de los seguros por medio de subsidios públicos (Tanner, 2014). De todos modos, luego de diversos vaivenes, el déficit público término en el 3,2% de 2016.

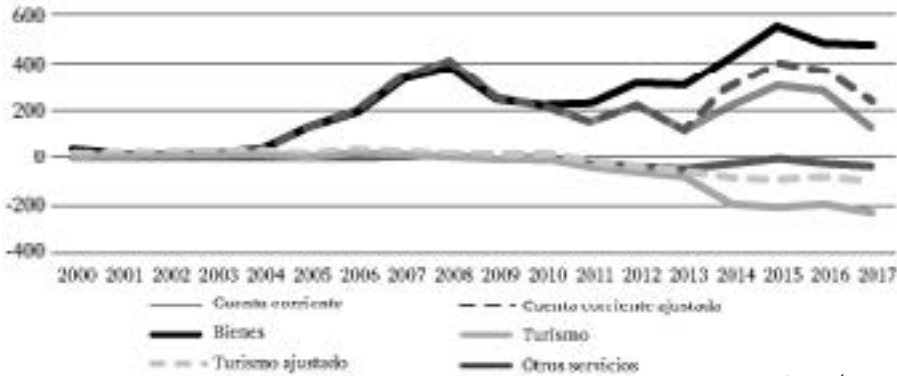
La política monetaria siguió laxa y el dólar siguió desvalorizándose frente al euro, y al yuan respecto a los valores de 2008. La actividad económica cerró en un tibia 1,6%, la del periodo 2010 al 2016 fue del 2%. El desempleo llegó al 7,4% en 2013 y 4,6% en 2016 (Bureau of Labour Statics, 2017). El déficit comercial también iba cayendo, pasó del 4,7% del PBI en 2008 al 2,5% en 2016, la cuenta corriente pasó del -5% del 2004 al -2,4% de 2016, con vaivenes motivados por la devaluación China.

Durante su gestión crecieron las presiones para resolver algunos conflictos comerciales con China. Por un lado surgen más voces que piden exigirle una nueva apreciación del yuan para lograr un superávit en la cuenta corriente del 4%, cosa que no sucede (La Razón, 2010); por otro lado, está el problema del acero. Obama logra aprobar la Ley de Recuperación y Reinversión en 2009 con el capítulo llamado “Buy American”. Este exige la compra local, en países del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o que hayan firmado el Acuerdo sobre Contratación Pública (ACP) de la OMC de hierro, acero y otros productos como indumentaria para personal de organismos de seguridad (D’Elía, Fossati, Nava, Pérez Llana, Galperín, 2016). Chingo (2016) plantea que la economía china tiene una capacidad ociosa enorme, sobre todo en aluminio y acero y que por eso se frenan las reformas.

En este período, el PBI chino medido por la paridad del poder adquisitivo ya superó al de Estados Unidos y la Eurozona (Merino, Trivi, 2018). Pero de todos modos, el enfriamiento de esa economía sigue entre 2010 y 2015. El consumo en el mismo período aumentó de un 49,1% a un 51,6% su participación en el PBI mientras que la participación en la inversión cayó de un 47,2 % a un 46,4%. Su superávit de balanza comercial empieza a caer en 2015 y su cuenta corriente bajó desde el pico del 10% del PIB en 2007 a alrededor del 2-3% en 2015. Aunque Setser (2018) descrea en parte de los datos y supone un superávit mayor.

¿Cómo se explica esto? Si observamos los bienes, estos remontan luego de la caída del 2009 hasta llegar al máximo en 2015, con un leve descenso en 2013, incluso a pesar de la apreciación del yuan respecto a 2008. Pero si observamos –como nos sugiere el autor antes citado- la cuenta de servicios, el déficit turístico crece desde 2009 (cuando era mínimo) y achica la cuenta corriente.

Gráfico nº 4. Cuenta Corriente de China. Años 2000-2017



Fuente: CFR (2018)

A pesar de todo, sigue siendo el primer o segundo país en cuanto a participación en el PBI mundial (según el indicador que se utilice). Sigue siendo el mayor exportador con casi el 10% del total y el segundo importador con el 7,9% (Banco Mundial, 2013). Es siempre el principal receptor de inversiones y es desde 2011 el tercero en salidas de IED (UNCTAD, 2016). También se mantiene la tendencia en cuanto a que China es la mayor fuente de importaciones de EEUU y el tercer mercado de exportación y a su vez EEUU es el principal destino exportador de China. Hay un saldo comercial negativo entre EEUU y China que ronda los 350 millones de dólares (Trillo, 2017).

Sin embargo, la disminución del ritmo de la economía china tiene un efecto en el PBI mundial. Este está en niveles inferiores al de los años 2000: 2,6% en 2015. El comercio de mercancías disminuyó levemente en relación al PIB, antes de caer significativamente en 2015 (Escaith & Andreas Maurer, 2016). En cuanto al flujo mundial total de IED, estos aumentaron en 2015, pero siguen estando un 10% por debajo del pico de 2007.

En lo que hace a América Latina, Chile y Colombia no desarrollaron una estrategia particular para sobrellevar la crisis, aunque se nota una política fiscal levemente más laxa, que desde 2010 empieza a endurecerse. En Brasil y Argentina el déficit fiscal sigue creciendo. Las balanzas comerciales reciben el impacto de la caída de los precios internacionales, a pesar de las devaluaciones. Argentina es la única que instrumenta un sistema de protección para-arancelaria y límites en el mercado cambiario, pero ni aún así puede evitar, como toda la región, el deterioro de la cuenta corriente. Desde 2016 comienzan a subirse las tasas para frenar las devaluaciones que deberían corresponder al cambio de signo de los indicadores, provocando el aumento del endeudamiento. De un superávit de bienes

de 1,2% del PBI se pasa a un déficit del 0,8%; de una balanza de servicios equilibrada se pasa a una de -1,3%. De un déficit en cuenta corriente del 2,5% se pasa a uno de un punto más. Se pierde la autonomía que en 2008 se tenía.

Lo que se ha visto hasta el momento es el ascenso chino, pero también es evidente que el proceso es resultado de la apertura comercial norteamericana luego de la crisis de los 70s. Además se ve con claridad de que esa estrategia no resolvió definitivamente los problemas de la economía norteamericana, debido a que generó unos desbalances globales también de difícil solución..La política de Trump, como se ve en el capítulo 3, va dirigida a esta cuestión.

Como demuestra Jones (2001) el PIB americano aumenta entre el 2 y el 2,5% promedio anual en períodos de veinte años, pero en la posguerra y hasta 1960, se ubica algo por encima de estos valores. Las presidencias de Reagan a Clinton se mantuvieron en ese promedio, incluso lo superaron, aunque esto depende del modo de hacer el cálculo. Las presidencias de Bush hijo y Obama, no lo hicieron. Ésto explica al menos en parte la llegada de Trump a la presidencia. Si bien en 2017 y 2018 se ha logrado este objetivo de aumentar el nivel general de actividad, las tasas no han sido extraordinarias y además será difícil sostener el ritmo en los años sucesivos.

